

Los ingenieros agrónomos y el Boletín Hortícola. Un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva (La Plata, Argentina, 1993-2009)

Lemmi, Soledad

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata)- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Centro de Investigación sobre Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ); soledadlemmi@yahoo.com; lemmisoledad@gmail.com

Lemmi, Soledad (2015) Los ingenieros agrónomos y el Boletín Hortícola. Un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva (La Plata, Argentina, 1993-2009). Rev. Fac. Agron. Vol 114 (2): 239-249

Este artículo tiene por objetivo reflexionar acerca de los vínculos existentes entre el conocimiento científico elaborado en la universidad, en este caso la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP) y la producción económica, aquí la producción hortícola. El medio para entablar dicha relación es, en este caso, el Boletín Hortícola, publicación de distribución gratuita, que hace su aparición en el año 1993, editada por FCAyF, junto a la Agencia de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que desde el 2005 recibe la colaboración del Ministerio de Asuntos Agrarios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El Boletín expresa los conocimientos alcanzados en la Facultad y que pretenden ser dados a conocer entre los horticultores para que estos los adopten en vistas de una mejora en su producción. Las preguntas (y objetivos específicos) que orientan esta investigación son: cuáles son los objetivos que se procuran alcanzar con dicha publicación; a quién o quiénes se dirige con la misma teniendo en cuenta la heterogeneidad de sujetos que componen la producción y cuál es su proclama práctico-productiva, científica y política. A su vez, se intenta dilucidar qué función le atribuyen sus autores a la Universidad y a la producción de conocimiento científico que a partir de ella se genera; cuál es el rol de los intelectuales en la sociedad, entendido este desde una perspectiva gramsciana. Se considera a la publicación como el medio que posibilita la relación entre comunidad científica y sociedad.

Palabras claves: universidad, extensión, publicaciones, horticultores, desarrollo

Lemmi, Soledad (2015) Agronomists and Horticultural Bulletin. An attempt to unity between scientific theory and productive practice (La Plata, Argentina, 1993-2009). Rev. Fac. Agron. Vol 114 (2): 239-249

This article aims to reflect on the links between scientific knowledge developed at the university, in this case the Agricultural and Forestry Sciences Faculty, National University of La Plata (FCAyF-UNLP) and economic output - production horticultural-. The means to establish this relationship is, in this case, the Horticultural Bulletin, free distribution publication, which makes its appearance in 1993, edited by FCAyF and the Extension Agency from the National Agricultural Technology Institute (INTA) that since 2005 received assistance from the Ministry of Agricultural Affairs (Province of Buenos Aires). Bulletin expresses the knowledge gained in the Faculty and intended to be released from the horticulturalist to make these adopt and achieve an improvement in its production. The questions (and specific objectives) that guide this research are: what are the objectives that seek to achieve with this publication; who is heading the same considering the heterogeneity of subjects that make up the production and what is the practical - productive , scientific and political statement. In turn, we try to clarify what role the authors attributed to the university and their production of scientific knowledge from it is generated; what is the role of intellectuals in society, from a Gramscian perspective. The publication is considered as a medium that enables the relationship between the scientific community and society.

Keywords: university, extension, publications, horticulturists, development

Recibido: 14/04/2015

Aceptado: 28/10/2015

Disponible on line: 30/01/2016

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

El cinturón hortícola platense surgió en la década de 1880, a partir de la fundación de la ciudad, para abastecer a su población de alimentos frescos y fue transformándose desde el autoabastecimiento familiar hasta la producción para ser vendida en el mercado. A partir de la década del '40 del siglo pasado, comenzó un proceso de consolidación como productor y abastecedor de hortalizas en el territorio. Este desarrollo no se produjo sin altibajos; sin embargo, si se observa la tendencia general, puede caracterizarse como de ascenso y consolidación. A partir de mediados de la década del '90 del siglo pasado aparecieron en la escena pública los sujetos que llevaron adelante la producción hortícola en La Plata, que se había convertido en el área más capitalizada del Cinturón Verde Bonaerense. En esos años, en los periódicos locales abundaban solicitadas, editoriales y notas que reflejaban el estado de movilización en que se encontraban. También aparecieron en escena las organizaciones políticas y corporativas que nucleaban a los sujetos en conflicto, visibles en el paisaje urbano con la marcha de sus tractores y tomatazos a las instituciones gubernamentales. Así, los cambios operados a nivel económico y político habían traído aparejados diferentes niveles de conflictividad y organización. Sus reclamos daban cuenta de una situación crítica para el sector en el marco de las políticas neoliberales.

El Boletín Hortícola hizo su aparición y desarrolló gran parte de su trayecto bajo este contexto socio económico y político. Nació en 1993 como una publicación gratuita de salida cuatrimestral, destinada a los productores hortícolas en general y del Gran La Plata en particular. Editado por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP), junto a la Agencia de Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), recibió desde el 2005 la colaboración del Ministerio de Asuntos Agrarios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La publicación se distribuía a través de diferentes vías. Por un lado, los productores accedieron a ella a través de suscripciones particulares; por otro se entregaba a las agronomías donde los productores acudían a abastecerse de insumos para la producción, también a través de los ingenieros agrónomos que se desempeñaban como técnicos en los diferentes proyectos del programa "Cambio Rural" que se desarrollaron en el cordón hortícola platense.

El Boletín acompañó la vida de los productores no sólo en su momento de expansión sino que también estuvo presente en los momentos en que la crisis se presentó en el sector con toda su fuerza. Como se verá, a través de sus páginas se reflejaron los ciclos de alzas y bajas que atravesó la producción hortícola en esos años. También se observará cómo los ingenieros agrónomos que producían el boletín, en tanto intelectuales orgánicos, tomaron posición en ese devenir histórico, interviniendo a través de la publicación en el quehacer cotidiano de los productores, facilitándoles no sólo técnicas productivas sino también lecturas posibles de la realidad que atravesaban.

Este artículo tiene por objetivo reflexionar acerca de los vínculos existentes entre el conocimiento científico

elaborado en la universidad, en este caso la FCAyF, y la producción económica, aquí la producción hortícola. Vínculo que no surge espontáneamente, sino que es incentivado como política de algunas instituciones estatales. El medio para entablar dicha relación fue, en este caso, el Boletín Hortícola, publicación donde se expresaron los conocimientos alcanzados en la Facultad y que pretendieron ser dados a conocer entre los horticultores para que estos los adoptasen en vistas de una mejora en su producción.

Las preguntas que orientaron esta investigación fueron: ¿cuáles eran los objetivos que se procuraban alcanzar con dicha publicación?; ¿a quién o quiénes se dirigía la misma teniendo en cuenta la heterogeneidad de sujetos que componían la producción y cuál fue su proclama práctico-productiva, científica y política?

A su vez, se intentó dilucidar qué función le atribuían sus autores a la Universidad y a la producción de conocimiento científico que a partir de ella se generaba; desde una perspectiva gramsciana, y en debate con otras corrientes, cuál es el rol de los intelectuales en la sociedad.

A partir de estas premisas, el diseño metodológico combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos, y constó de relevamientos de información primaria y secundaria. Se utilizó como principal fuente de información el Boletín Hortícola propiamente dicho, también se realizaron entrevistas en profundidad a investigadores, graduados y docentes participantes del mismo. Para la elaboración del contexto socio histórico y económico se revisaron notas en los diarios locales *El Día* y *Hoy* y otras fuentes primarias como los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires de 1998 y 2001 (CHBA'98, CHBA'01) y Hortiflorícola de 2005 (CHFBA'05). A este *corpus* se agregó información derivada de entrevistas en profundidad realizadas en el periurbano platense entre los años 2008 y 2011, a 46 sujetos involucrados en la producción hortícola platense. A su vez, se utilizaron fuentes secundarias, como la bibliografía existente al respecto.

En este sentido, el diseño metodológico de abordaje del Boletín se basó en la lectura y análisis de los números aparecidos entre 1994 y 2009, del nro. 3 (febrero-marzo de 1994) al nro. 41 (abril del 2009). Se analizó cada una de las notas editoriales en relación con las siguientes variables: si realizaba un análisis de la coyuntura histórica específica del momento de su aparición, de qué tipo de análisis se trataba, a quién se encontraba dirigido, qué recomendaciones específicas efectuaba, qué críticas específicas realizaba y a qué o quién, si realizaba algún alineamiento político específico y con quién. Se realizó el mismo análisis a aquellas notas que no referían a cuestiones técnicas sino político-sociales. Luego se ponderó el resultado de dicho análisis a la luz del contexto socio histórico y económico por el que atravesaban los productores para reflexionar acerca de si la publicación acompañaba o no los vaivenes socio productivos y cuál era su posicionamiento frente a ellos.

A su vez se registraron los periódicos locales "El Día" y "Hoy", fuente privilegiada para el registro de la situación del sector ya que ambos periódicos son los únicos en la región que se dedican a registrar los sucesos locales. Las unidades de información más exclusivas fueron las noticias impresas en cada uno de los ejemplares del

diario elegido donde se hizo presente el sujeto horticultor/quintero, cualquiera fuera la forma bajo la cual éste apareciera registrado (individual, grupal, gremial) y cualquiera fuera el lugar/sección del diario. Como expresan Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal (2000), los diarios son casi el único registro del orden de lo real que se ofrece en forma cotidiana, con la ventaja adicional de ser archivable y de acceso relativamente sencillo. Esto lo ha transformado en una fuente productora y reproductora de “saberes” indispensable para el estudio de lo social, ya que la prensa escrita ha logrado constituirse en un medio estandarizado de una gran masa de información de todo tipo. Esta última condición favorece la implementación de “controles” de tipo metodológico. Los riesgos acerca de su carácter “intencional” o “ideológico” no son mayores que los de otras fuentes y pueden ser disminuidos manteniendo con ese material una relación crítica, y construyendo un instrumento de captación con criterios rigurosos. Puesto que, salvo en situaciones de realidad excepcionales, el sesgo ideológico de una publicación se mantiene a lo largo del tiempo y opera sobre la totalidad de la información en un sentido similar.

Por último, entre 2008 y 2011, se realizaron 46 entrevistas en profundidad a sujetos involucrados en la producción de hortalizas. A partir de ellas se intentó triangular información sobre la situación de los productores en el período aquí abordado y poder arribar a nuevos datos o elementos quizás no perceptibles en otras fuentes. Para esto, se profundizó el diálogo con el objetivo de dar cuenta de los aspectos vinculados a las trayectorias de vida y a elementos subjetivos no ponderables desde la acción misma. La mayoría de los sujetos entrevistados fueron elegidos mediante la técnica “bola de nieve”, es decir, a partir de unos pocos contactos iniciales, y haciendo uso de las redes personales de los mismos, se buscó ampliar progresivamente el grupo de potenciales entrevistados que compartieran una serie de características (Marradi et al., 2007). El criterio de selección fue amplio: sujetos vinculados a la producción de hortalizas que pudieran estar actualmente ejerciendo algún lugar en la producción o haberse retirado de ella. No importaba su género ni su origen étnico o nacional, ni su tamaño o nivel de capitalización. Comenzó así un encadenamiento de sujetos entrevistados que en la actualidad se encuentran en situaciones sociales, económicas y familiares muy diferentes pero con un pasado común. La muestra saturó cuando los nuevos relatos no aportaban información diferente a la adquirida en las entrevistas previas y se tornaban en datos repetitivos. Las preguntas que orientaron las entrevistas fueron abiertas y, en función de la dirección que tomaba el relato, se lo orientaba a partir de repreguntas para obtener los datos que se creían fundamentales. Se preguntó por la historia de vida: historia paterna y materna, llegada a la producción, construcción de la familia propia, condiciones de vida, pasos por las diferentes etapas de la producción, acceso a los medios de producción, relación con la comercialización, estrategias productivas, acceso a la tecnología, vínculos con patrones y subordinados, relación con la política, diferentes canales por los que

reciben asesoramiento y conocimientos sobre la producción y pensamientos sobre el sector en general. Se inicia este trabajo con el desarrollo del marco teórico desde el cual se entenderá el rol que tiene la Universidad en la producción de conocimiento científico y la política que se ha dado en relación a la difusión de dicho conocimiento en los sectores sociales pertinentes. En una segunda instancia se desarrolla en qué consistió el Boletín Hortícola propiamente dicho, su historia, finalidad, línea editorial y se enmarca la aparición del mismo en la situación socio-histórica en que se encontraba el sector hortícola del Gran La Plata. Sin este marco acerca del contexto no se entiende el objetivo del mismo ni el cariz que tomaron las diferentes notas a lo largo del tiempo. Finalmente se esbozan algunas reflexiones.

Acerca de los ingenieros agrónomos como intelectuales y su rol social

En tanto iniciativa de los integrantes del curso de Economía Agraria del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, la mayoría de los integrantes del comité editorial del Boletín son ingenieros agrónomos egresados de dicha institución, también aquellos que provienen de otras entidades estatales (INTA y Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires). La pregunta que surge, a partir de ello, radica en por qué el Boletín nació como una iniciativa desde esta institución y no como emprendimiento privado en el marco del ejercicio de la profesión. Se entiende que la respuesta permite visualizar qué función social le atribuían sus creadores a la universidad, a sus egresados y los conocimientos que allí se generaban.

Históricamente, la Facultad de Agronomía como centro de producción y reproducción de saber científico, y los ingenieros agrónomos como los encargados de generar y reproducir dicho conocimiento, han tenido la función de responder a los intereses que la burguesía proyectaba para el desarrollo del agro (Girbal de Blacha, 1992; Graciano, 1998; 2004). La educación no universitaria, aunque en estrecha vinculación con ella, invocaba una función productiva pero también disciplinante. Estos científicos solían calificarse como “*élite intelectual en el sentido agrario*” (Gutiérrez, 2007). En un país profundamente agrario como la Argentina, esta función no es menor ni marginal, sino que se constituye en un eje central.

Existe una idea ampliamente difundida que sostiene que la prédica agraria en sus diferentes niveles de difusión (educación universitaria, media, primaria, educación formal o popular, publicaciones dirigidas al sector, programas radiales, etc.), desde sus orígenes históricos y más allá de los territorios nacionales, ha cumplido una función de disciplinamiento social, entendido este como canalización y/o anulación del conflicto social tanto en el espacio urbano como en el rural. Pero también como disciplinamiento de “mercado” o “productivo”, es decir a través de la educación buscan lograr una agricultura “más racional”, promocionando determinados sistemas productivos o modelos de cultivos, esperan que el agricultor adopte ciertos comportamientos y decisiones técnicas y económicas, de acuerdo a una óptica “progresista” o

“modernizadora” para crear agricultores racionales (Gutiérrez, 2007; Grignon, 1991; De Mendonca, 1998). Se puede afirmar entonces que, en tanto intelectuales, los ingenieros agrónomos han construido y difundido un modelo político y económico para la sociedad, específicamente para su sector rural. Estos conceptos fueron desarrollados por sus autores para referirse a los años 30 del siglo pasado, sin embargo pueden ser aplicados a la función que los ingenieros agrónomos cumplen en un período más reciente en tanto lo mismo, tal como muestran las fuentes utilizadas en esta investigación y será desarrollado más adelante, han sido los encargados de acercar a los productores hortícolas una prédica socio productiva acorde a las necesidades de las etapas del capital en dicho sector productivo.

Es en este sentido que pueden pensarse los aportes que Antonio Gramsci (1997) realizó sobre esta cuestión. Él sostenía que todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad dicha función. La distinción radica en la función social de la categoría profesional de los intelectuales, según cuál sea el peso de la elaboración intelectual o el esfuerzo nervioso-muscular en el ejercicio de la profesión. Sostuvo también que las instituciones educativas se han conformado como los instrumentos para formar los intelectuales de diverso grado. Sin embargo, para este teórico social, los intelectuales no son sujetos “neutros”, sino que sus intereses están orientados hacia una u otra de las clases sociales fundamentales. Según cual fuera esta orientación serán orgánicos a ese grupo social, ya que el tejido social “media” entre los intelectuales y el mundo de la producción. Encargados de generar consenso o coerción, los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político. Distinguió diferentes grados en la actividad intelectual, aquellos creadores de las diversas ciencias, la filosofía, las artes, y en un nivel más bajo que estos, los “administradores” y divulgadores de la riqueza ya existente, tradicional, acumulada. En general, ambos se sienten solidarios entre sí y actúan de conjunto (Gramsci, 1997).

Sin embargo, Neiburg y Plotkin (2004) realizaron una distinción entre lo que se considera un intelectual y los expertos. Los intelectuales serían aquellos sujetos que elaboran pensamientos críticos, independientes de los poderes, sustentados en el uso de la razón, con formación general, anteponen valores y sensibilidades en su acción pública. Intelectual comprometido y crítico que toma a la sociedad toda como su objeto de reflexión. Los expertos, por su lado, se encargarían de cuestiones técnicas, especialistas que trabajan en y para el Estado, ONGs y organismos internacionales, especializados y entrenados académicamente, actúan en nombre de la técnica y de la ciencia, buscan el bien común y reemplazan al intelectual en los tiempos que corren. Pero sostuvieron también que entre ambas figuras existe un espacio de intersección productiva, en ocasiones difícilmente distinguible sus funciones específicas en la práctica. Es en ese espacio de intersección en el que se produce el conocimiento social, en una constante circulación y pasaje de individuos, ideas, modelos, instituciones y formas de intervención.

Oscar Varsavsky (1969), propuso cuatro posiciones básicas frente a la actividad concreta de los científicos: una ciencia fósil o reaccionaria pura; otra totalitaria o stalinista estereotipada; una reformista o defensora del sistema actual pero en su forma más moderna y perfeccionada admite las críticas “razonables”, también llamada desarrollista; y por último la rebelde o revolucionaria, intransigente ante los defectos del sistema y ansiosa por modificarlo a fondo.

¿Qué significado darle, entonces, al Boletín Hortícola en tanto publicación realizada por “intelectuales y expertos del agro”, dirigida a modificar las prácticas de los horticultores?, ¿fue el Boletín un intento más de “disciplinamiento productivo”?, ¿sus creadores, intelectuales estos, orgánicos a qué clase social o grupo fundamental se reconocieron? Frente al discurso emanado desde el Estado para el sector rural, a lo largo de la aparición de la publicación ¿cuál fue la prédica del Boletín?, ¿en qué consistían sus notas?, ¿cuál era su objetivo? Gramsci, sostuvo que, en ocasiones, las masas instrumentales, por intermedio de sus propios intelectuales orgánicos, ejercen un influjo político sobre los técnicos. ¿En qué momento y cómo opera este influjo en “reversa”?, ¿son los intelectuales que elaboraron la publicación aquí estudiada un caso de este tipo?, ¿qué posición adoptaron en su actividad científica concreta? A continuación se intenta responder a estas preguntas.

El boletín hortícola, un intento de unidad entre teoría científica y práctica productiva

Este emprendimiento surgió a partir del curso de Economía Agraria del Departamento de Desarrollo Rural de la FCAYF de la UNLP. Desde el número 3 se incorporó el Proyecto Hortícola, Unidad de Extensión y Experimentación Adaptativa del Gran Buenos Aires y Escobar del INTA. Hizo su aparición en 1993 y salió sucesivamente por 8 años hasta diciembre del 2001; allí interrumpió su aparición y surgió una segunda etapa del mismo a partir del año 2005 que se extiende hasta la actualidad.

Primera Época (1993-2001)

El Boletín mostró a lo largo de toda su trayectoria una línea editorial que se movía pendularmente entre un polo tecnológico y otro socio-económico y político, manifestación de la distinción existente entre expertos e intelectuales hacia su interior. En esta etapa los encargados de redactar las notas editoriales fueron los directores de la publicación, uno representante de la FCAYF y otro representante del INTA. Generalmente, ambos directores se intercalaban en la redacción de los editoriales. Las notas escritas por el director representante de la universidad solían tener un sesgo socio-económico y político ya que analizaba en primera instancia la situación económica mundial y latinoamericana como marco de la situación Argentina. Dentro de ésta siempre distinguía entre el sector agro-exportador y el tratado específicamente en el Boletín, el hortícola. A su vez, en sus reflexiones abundaban las referencias a la situación social en que se encontraban los horticultores y al resto de la sociedad argentina, distinguía diferentes sectores socio-económicos y cerraba sus notas editoriales con algunas preguntas para reflexionar o proponiendo alternativas posibles

para el sector. Los editoriales realizados por el representante del INTA en la dirección solían tener un sesgo mayoritariamente tecnológico. De todas formas, ambos editores tendieron a remarcar la importancia que la producción hortícola tenía para la zona, en tanto aporte al producto bruto, a la generación de empleos, al movimiento de la economía regional en relación a la etapa de compra y venta mayorista y minorista, fabricación y venta de insumos, transporte. Pero también destacaron el olvido o desconocimiento al que había sido sometida la actividad, históricamente relegada de las políticas macro para el sector agropecuario.

La línea que se expresó con claridad en esta primera etapa del Boletín remarcaba un sector que atravesaba un momento histórico de grandes cambios, una bisagra, en la cual la ayuda prestada por los que detentaban el conocimiento científico era de vital importancia. En los años '70 y '80, en el marco del proceso conocido como Revolución Verde, la utilización de ciertos componentes tecnológicos, entre los que se destacaron las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia contribuyeron a posibilitar el incremento del área hortícola, su productividad, producción y seguridad de cosecha. La nueva estrategia de los patrones productores, tuvo como objetivo lograr diversidad y volumen de producción, lo que les permitió ingresar todos los días al mercado y obtener importantes diferencias económicas (Benencia, 1997; Ringuet et al., 2000). Ya en la década del '80 el Cinturón Hortícola Bonaerense mostraba casi 15.000 has destinadas a la horticultura, de las que el 33% correspondían a La Plata (Gutman et al., 1987). Consolidada la producción hortícola en el periurbano platense, esta adquirió una nueva dinámica a partir de la década del '90, en un proceso de diferenciación que la convirtió no sólo en la más capitalizada, sino en la de mayor importancia de la provincia.

A partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90, en el marco de las profundas transformaciones tecnológicas nombradas, el cultivo protegido se constituyó en el símbolo del progreso técnico del momento. Con un modelo de apertura y tipo de cambio sobrevaluado, el abaratamiento del plástico de los invernáculos expandió fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta. Así para todos los patrones productores producir bajo invernáculo se convirtió en condición *sine qua non* si querían seguir siendo competitivos. A esto se sumó la saturación del mercado hortícola, que generó la necesidad de diferenciación vía calidad, la exigencia de los supermercados de un producto de mayor duración que sólo era posible producir bajo cubierta y conseguir un producto con mejores precios por oferta primicia o tardía (Hang & Bifaretti, 2000; García & Hang, 2007).

Esta coyuntura fue presentada en el Boletín como un momento crítico para el sector, en tanto entendían que los cambios que operaban a nivel económico, productivo, social y cultural eran muy profundos. Consideraban que estas transformaciones no eran fácilmente asimilables por los productores, quienes poseían conocimientos derivados de su pasado y de la práctica concreta en la producción, esquemas

tradicionales de producción difíciles de modificar. Fue por ello que el Boletín, y el conocimiento que expresaban a través de él tanto la FCAYF como el INTA, se constituían en una herramienta para ayudar a los productores a enfrentar los cambios con resultados positivos.

En la nota editorial del número 4, aparecida en junio de 1994, expresaban: *"No por menos conocido en general y menos atendido sistemáticamente desde las distintas áreas que se relacionan con él, este sector así como acontece con otras actividades agrícolas del país, enfrenta una instancia de crisis que lo obliga a pensar en una reconversión integral de sus empresas con el fin de mejorar rápidamente los resultados económicos. (...) Ante estos cambios que sin duda son irreversibles y de distinta envergadura según el ángulo de interés desde el que se mire y partiendo de una estabilidad económica real a partir de condiciones macroeconómicas claras, la adopción de tecnología moderna y ajustada permitirá adecuarse a las nuevas circunstancias. Pero ello no es garantía de rentabilidad. El posible éxito de las empresas provendrá no sólo de ello sino también de la recombinación de las actividades y el uso eficiente de los recursos tanto humanos, como económicos y naturales. Los productores deberán revisar su manejo empresario considerando como elementos a tener en cuenta además de los productivos, conceptos tales como los de planeamiento, competencia, creatividad, marketing, clientes. (...) El desarrollo de las empresas hortícolas en busca de mejores resultados, sobre todo de tipo económico, no sólo dependerá de la actitud y capacidad de cada productor individualmente o agrupados, sino que será necesario estar con aquellos a través de actividades y medidas de distinta índole, en áreas que sirvan de apoyo al sector y que de una u otra manera colaboren y dinamicen la toma de decisiones ante los cambios que imponen los tiempos que corren"* (Martínez Quintana, 1994).

El Boletín ayudaría a entender el porqué de la necesidad del cambio y cómo hacerlo. A partir del conocimiento derivado del estudio, de la investigación académica científica, realizaban un análisis de la situación del sector y mostraban algunas respuestas posibles frente a los cambios acaecidos. La publicación era el medio en el cual se expresaban esos estudios y se esbozaban las posibles ayudas-respuestas. Según sus hacedores, el Boletín guardaba una orientación desde la agronomía convencional, una visión productivista¹.

Las transformaciones que se daban en el sector eran presentadas como: una nueva demanda de mercado, nuevos gustos y preferencias de los consumidores, especialización, controles de calidad, condiciones de trabajo y patrones tecnológicos en la producción, necesidad de técnicos.

Pero el análisis y la propuesta no se quedaban sólo en el intento de llegar a los productores para que estos modificasen sus estructuras culturales-productivas apropiadamente, sino que también abarcaban la denuncia de una sociedad profundamente desigual donde *"En el último quinquenio, síntesis quizás de las*

¹Entrevista al Ing. Agr. Guillermo Hang (Director del Boletín Hortícola). Octubre 2009.

características predominantes de la segunda mitad del siglo XX, se puede observar un mundo que acentúa sus contradicciones poniendo de manifiesto la desigualdad existente en el poder adquisitivo de regiones de los distintos sectores dentro de cada país, que explican el por qué del hambre y la desnutrición para algunos y cambios en la dieta, que pasan por los gustos más exquisitos o de época, para otros (Hang, 1995a).

El Boletín se presentaba como un aporte, una herramienta más, para que no se ahondasen las diferencias sociales que en el marco del modelo económico vigente, caracterizado por *“La economía globalizada, la dinámica creciente del capital trasnacional, la revolución científica tecnológica y la consolidación del presente modelo capitalista; tienden a impactar de manera diferenciada sobre la sociedad y por ende sobre los distintos actores vinculados de una u otra forma a la actividad hortícola”* (Hang, 1995b).

Si bien, las notas editoriales denunciaban una situación social y productiva diferenciada en el sector hortícola, donde existían “ganadores y perdedores”, el Boletín no estaba dirigido a todos ellos por igual. Se desprende de los editoriales (y de las notas consecuentemente) que la publicación iba destinada a un sujeto que tenía todas las condiciones económicas que la “nueva realidad” demandaba, pero no “reconvertía su producción” por algún motivo. Se dejaba entrever en las notas algunas de esas causas al expresar que en variadas ocasiones, si bien se hacía un gran esfuerzo para conseguir capitales y reinvertir, no se lo realizaba correctamente. En otros casos los cambios “culturales”, es decir de “mentalidad”, de “hábitos”, que la nueva situación requería, no estaban a la altura de las circunstancias, ya que aún operaban barreras impuestas por la costumbre. Se caracterizaba a estos sujetos productivos con condiciones materiales aptas para convertirse a la nueva realidad que por “desconocimiento”, “miedo” o “prejuicio” no lo realizaban. Para este sector se ofrecía, a través del Boletín, asesoramiento científico gratuito, difusión pública de los conocimientos elaborados y difundidos por y desde la Universidad y el INTA.

De manera aislada, pero presente, también propusieron salidas asociativas, de organización, trabajo colectivo frente a problemas colectivos. Fue un intento de la publicación mostrar la situación de esta fracción del sector hortícola como un todo homogéneo, que más allá de las empresas individuales de tal o cual productor, los cambios se imponían a todos y que la solución podía enfrentarse colectivamente.

En tanto instituciones estatales (Universidad e INTA) se reclamaba a otros niveles del Estado, a otros organismos públicos, a los “gobernantes”, medidas políticas para el sector. Es decir las notas editoriales se dirigieron a distintos sujetos, en ocasiones a los productores y/o comercializadores y técnicos, en otras a los gestores de diferentes organismos públicos (Nacional, Provincial y Municipal).

Por momentos se presentaban las transformaciones que se estaban dando en el sector como irreversibles, frente a las que solamente quedaba cambiar con ellas, o mejor dicho, a partir de ellas, o desaparecer de la producción. Frente a esto se proponía que un *“debate sobre cómo avanzar, debería ser el paso que permita la construcción de una alternativa de carácter incluyente.*

(...) un mayor acercamiento entre los distintos participantes del sector, iniciando un diálogo con desprendimiento, con humildad, frente a un futuro de alta complejidad, con una actitud solidaria y buscando lo mejor de cada uno, para aportar a un proyecto que los integre” (Hang, 1995c). Incluso se proponía lograr esto por medio de mecanismos distintos al Boletín, a través de otras acciones “militantes”, por ejemplo una “tarea de extensión política” del mismo.

Pero, a partir de fines de 1997, el discurso editorial empezó a mostrar una serie de cambios. Si bien, por un lado, se mantuvo la posición que recomendaba seguir apostando a la “reconversión tecnológica y organizativa” que el sistema imponía en el sector; aparecieron, por otro lado, las primeras denuncias de que esta reconversión, una vez realizada, no había sido completamente exitosa. Y, junto con ello se denunció la clara (posibilidad de) desaparición de los productores más pequeños. Y si bien en los inicios del Boletín esta era una posibilidad que había que evitar como fuere, su concreción se hizo inevitable. Se solicitaron, entonces *“(…) políticas públicas (ahora políticas activas), las que deberían tener un mayor acercamiento a las problemáticas que enfrentan día a día los horticultores, brindándoles aquellas herramientas fundamentales para poder mantenerse y evolucionar favorablemente en un contexto signado por una marcada inestabilidad”* (Hang, 1997). Denunciaron un mercado que no permitía transiciones graduales sino que excluía rápidamente, no sólo a los más empobrecidos sino también a aquellos sujetos que habían iniciado lentamente -pero iniciado al fin- los cambios requeridos. Fue aquí cuando, a la prédica práctico-productiva, se le sumaron con vehemencia las apelaciones al Estado para que se hiciera presente, poniéndolo en el lugar de responsable por omisión.

Comenzaron a comprender que muchas de las consecuencias que estaba sufriendo el sector hortícola ya no eran el resultado de las decisiones que habían tomado los actores involucrados en la producción, sino de las condiciones impuestas por la estructura económica. *“Pero junto con la posible adopción de este conjunto de medidas, el primer paso para mejorar la actual situación, será obtener del conjunto de instrumentos tecnológicos hoy instalados, el máximo rendimiento posible. (...) Las innovaciones tecnológicas, y la mejor gestión de la empresa, son herramientas válidas para los productores que se encuentran en la franja que ve más comprometida su supervivencia. Pero, por encima de ello, la palanca que puede destrabar los mecanismos de la actual situación se apoya en la organización y la capacitación de quienes en este momento observan con preocupación la cara menos agradable de la actual coyuntura económica”* (Balcaza, 1998).

Empezaron a preguntarse, a reclamar, por los defectos derivados del sistema imperante, los defectos estructurales que surgían de las reformas instrumentadas, las “fallas de mercado”: *“¿Cómo se puede compatibilizar una situación de esta naturaleza, con los pedidos habituales sobre la necesidad de hacer y/o seguir realizando esfuerzos a la sociedad? ¿Cómo pedirle a los productores que se modernicen, sean más eficientes, mejoren su organización y gestión para ser más competitivos, viendo que aun intentándolo, los*

resultados son exiguos en un contexto que no ayuda?" (Hang, 2001).

Según los datos registrados por los censos hortícolas existían para 1998 en La Plata 593 Explotaciones Hortícolas (EH), que ocupaban una superficie de 3.665 has, de las cuales 3.237 se encontraban a campo y 428 bajo cubierta. Para 2005 la cantidad de EH ascendía a 761, pero la superficie dedicada a la horticultura disminuía casi un 30%: 2.645 has (1.869 a campo y 775 bajo cubierta). La superficie a campo descendía entre esos años un 42.2%, y la superficie bajo cubierta ascendía un 81.1% (García & Kebab, 2007; 2008). Este aumento en la superficie bajo cubierta demostraba un aumento en la inversión de capital en tecnología que, a partir del año 2002, incrementaba 80 has de invernáculo por año. En 2005, el 77% de las quintas de La Plata poseía parte de sus cultivos bajo invernáculo. Otro de los elementos que daban la pauta de inversión de capital en tecnología era el riego. En el caso de la horticultura, el riego por goteo implicaba una de las mayores inversiones en tecnología. Desde 1998 hasta 2005 se incrementó un 116%, que se correspondía con el aumento de EH con invernáculo. Sin embargo, en 2005 el 45% de las EH carecían de tractor, con las limitaciones que esto implicaba. Otro elemento era representado por el asesoramiento técnico, ya que las nuevas tecnologías y los requerimientos del mercado demandaban asesoramiento permanente para un uso y resultado eficiente. Esto daba cuenta también de la creciente complejización de los procesos productivos y de la inversión en tecnología innovadora, dos elementos que manifestaron el continuo avance del capitalismo en el sector.

La tecnología del invernáculo generaba, entre otros factores, mayor productividad, producción, calidad, y período de cosecha, permitiendo a la región estar en mejores condiciones de competencia frente a productos de otras regiones que debían sumar a sus costos de producción el flete hasta el conglomerado bonaerense, si se considera la perecebilidad y bajo valor relativo del producto hortícola. Con la utilización de esa tecnología aumentó la productividad por superficie, que pasó de 20,5 Tn/ha de hortalizas producidas en 1998 a 28,8 Tn/ha para 2005 (CHBA'98, CHBA'01, CHFBA'05). Las estrategias productivas en estos años estuvieron dominadas por la lógica del mercado y la necesidad de asegurarse las ganancias.

Esta etapa expansiva fue llevada adelante por los dos sujetos predominantes en la horticultura, los descendientes de los inmigrantes italianos y españoles pioneros en la horticultura platense y los recientemente llegados de Bolivia. En su rol de patrones productores (propietarios o arrendatarios, patrones y directores de la producción) así como en una primera instancia también hegemónicos en los procesos de comercialización, la segunda y tercera generación de hijos de italianos fueron los encargados de invertir y gestionar las nuevas tecnologías. En cambio, los migrantes recientes aportaron casi en su totalidad la fuerza de trabajo como peones medieros. Trabajaba toda la familia, con el fin de hacer la diferencia y obtener márgenes de ahorro, restringieron todo lo posible, al igual que los italianos en sus orígenes, los gastos personales.

Estas nuevas condiciones que exigía la producción, tanto en capital para la inversión de tecnologías como

en las nuevas lógicas de comercialización que fueron expresadas en el Boletín en esos años, llevaron a que un sector importante de patrones productores no pudieran afrontarlas desde sus escalas de producción y sus niveles de acumulación. Así, a pesar de poseer la propiedad, terminaron endeudados con organismos de crédito, sin poder renovar los medios de producción, o hacer frente a los acreedores. Frente a esa posibilidad algunos vendieron la tierra, abandonaron la producción y se dedicaron a otros trabajos; en ocasiones como asalariados en labores relativamente bien pagas o en mejores condiciones que la horticultura, en otras emprendieron nuevas actividades de comercialización como sólo la venta de verdura en el mercado, o en verdulerías u otros comercios propios. Otros mantuvieron la tierra pero ya no la trabajaron. Por diferentes motivos muchos de ellos decidieron arrendar las hectáreas que poseían pasando de patrones productores a terratenientes (Waisman, 2010; Waisman & Rispoli, 2008; Waisman et al., 2009), mientras que, como ya se expresó, aquellos que lograron incorporar las innovaciones lo hicieron a través de un fuerte proceso de endeudamiento. Fue por ello que a lo largo de la década del 90' y los primeros años del presente siglo los sujetos que compusieron el sector hortícola del Gran La Plata, en sus múltiples representaciones, desarrollaron una serie de luchas para enfrentar la situación de crisis que atravesaban. A través de diferentes métodos (asambleas, declaraciones, movilizaciones y cortes de calles, etc.) intentaron incidir sobre la forma en que las políticas del estado municipal, provincial y nacional los afectaban (Diario Hoy, 1999; Diario El Día, 1999; 2000; 2001; 2002; Nussbaumer, 2000). En este sentido, el Boletín también fue expresión de la conflictividad en el sector, sumándose a través de sus editoriales y notas a la denuncia de la crítica situación que atravesaban los productores.

Cuando se profundiza la mirada sobre los sujetos en acción, se halla que participan varias clases y fracciones de clase. Por un lado, confrontaban sectores extremadamente empobrecidos como los peones medieros y asalariados, cuya situación rozaba la desprotección absoluta. Sin embargo, afloraba principalmente como sujeto de los enfrentamientos lo que puede conceptualizarse como pequeña burguesía o burguesía pobre. Esta capa intermedia que oscila entre la burguesía y el proletariado, por ser un sector en permanente transición hacia otra clase, encuentra graves dificultades para permanecer en tanto tal, agravada su situación ya que la tendencia general en el capitalismo conduce a que dicha fracción de clase descienda en su posición (Marx, 1998; Marín, 1984). Frente a la posibilidad de desaparición, y como forma de respuesta, de defensa a su existencia amenazada, esta fracción de clase luchó, se enfrentó a los que consideraba los culpables de su situación. De la misma forma lo hicieron las fracciones más empobrecidas, los peones medieros y asalariados. Denunciaron la falta de políticas estatales y el abandono por parte del Estado, el cual, para ellos, debía encargarse de formular planes de desarrollo y atender al buen funcionamiento de la economía provincial y local. Reclamaron soluciones estructurales al problema, que ayudase a planificar la producción y no sólo el otorgamiento de créditos. Exigieron una política económica que apuntara a

atender las necesidades de los horticultores como pequeños productores frente a la posibilidad de su desaparición. En este sentido el hacer de los propios productores en conflicto fue acompañado con el hacer de los ingenieros agrónomos, a través del Boletín Hortícola como medio de expresión de ese acompañamiento.

Los migrantes bolivianos que llegaron a la producción como peones, para luego ser peones medieros y, sobre todo post-crisis del 2001, como patronos productores en base al arrendamiento de parcelas, no pudieron alcanzar el peldaño de la propiedad de la tierra. Si bien para los horticultores italianos que llegaron al país a mediados de los años '40 el acceso a la tierra fue relativamente posible, no ha sido tan sencillo para los migrantes recientes. Tal como se expresó en el Boletín, las inversiones en tecnología que requería una quinta para la producción eran muy costosas: en primera instancia por la suma de capital que se requería para comprar invernáculos, instalar riego, comprar o alquilar el tractor, etc. y, en el caso de los que comercializaban su propia verdura, la necesidad de vehículos para llegar hasta el mercado. Esto llevó a que no pudieran disponer de un excedente suficiente para, además de afrontar todos los gastos de producción, invertir en la compra de tierras, lo que implicaba inmovilizar importantes sumas de capital. Se sumó a esto la especulación inmobiliaria que llevó los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios. Los censos dieron cuenta de esto ya que registraron que en 1998 el 58% de la superficie hortícola estaba en manos de propietarios y el 36,3% se encontraba bajo arrendamiento. Sin embargo, a pesar de haber disminuido la superficie en explotación en un 30%, en el 2005, el 47,5% de las hectáreas se encontraba en manos de sus propietarios y un 49,7% en manos de arrendatarios (CHBA'98, CHBA'01, CHFBA'05).

El comienzo de la recesión en 1998, que culminó en la crisis de 2001 dio por resultado en el territorio hortícola platense la desaparición de un 40% de la superficie hortícola y la caída de la superficie a campo que se redujo a la mitad. La superficie arrendada fue la más afectada, cayó un 62%, mientras que cesaron en su actividad o desaparecieron más de 100 EH. Disminuyó en 20.000 Tn la producción y quedaron desocupados de la actividad hortícola un 24% de los trabajadores en relación a 1998 (757 personas) (García & Kebat, 2008; García & Mierez, 2007).

En estas circunstancias, en el Boletín se reconocieron tres "grupos" de productores: aquellos que se habían reconvertido exitosamente; aquellos que habían invertido en tecnología y modificado parte de su producción y comercialización pero que no lograron terminar de ser competitivos; y un último grupo que no había podido seguir las pautas que el sistema había fijado y al que no le quedaba más destino que su desaparición, a menos que el Estado interviniera activamente. Y si bien el Boletín continuó como rector de aquellos que habían apostado al cambio con resultados insuficientes (aún), también se había convertido en el portavoz de aquellos en "vías de extinción". Para estos últimos se reclamaba ayuda financiera, a la vez que se proponía una salida asociativa común.

A medida que pasaban los números, aparecían los análisis de la CEPAL en los editoriales. Sus índices para América Latina y Argentina (en relación al PBI, la deuda externa, la crisis financiera, la pobreza, la desocupación, la recesión) eran tomados como marco de referencia para explicar los sucesos en el sector hortícola.

Sobre finales de la aparición de lo que fue la Primera Época del Boletín Hortícola las preguntas eran desoladoras. Miraban hacia atrás y expresaban en los editoriales los rasgos negativos de los años "menemistas". Ya no preocupados por la reconversión tecnológica de los productores hortícolas, sino por la sociedad toda, por las consecuencias que el modelo había ocasionado. Consecuencias que no se juzgaban irreversibles aunque sí profundas. El Boletín dejó de aparecer por 4 años. Los sucesos de diciembre de 2001 fueron la despedida de su primera época.

Segunda Época (2005-2009)

En su Segunda Época, el Boletín Hortícola mantuvo en sus editoriales el péndulo que se observó anteriormente: unas con sesgo tecnológico y otras con miradas socio-económicas y políticas. En esta oportunidad se sumó a la dirección de la publicación una representante del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, quién se intercaló con los dos directores anteriores, en la redacción de las notas editoriales. La nueva integrante provenía del "ámbito de la política"; sin embargo, sus editoriales guardaron en ocasiones un trazo técnico-productivo y en otras socio-económico, aunque expresado en un lenguaje propio de los estudios sociales.

Como era de esperarse, el discurso se había modificado. La segunda época se inició en diciembre del 2005, con la publicación del número 31. Cuatro años habían transcurrido de la crisis y movilización popular de diciembre del 2001, corralito y devaluación mediante, la coyuntura nacional era otra. Y si bien expresaban en esa refundación de la publicación que: "*Las ideas sobre las que nos basamos para intentar un nuevo lanzamiento del Boletín Hortícola son las mismas de siempre, divulgar los conocimientos, apostar a la capacitación de productores, técnicos, estudiantes y de todos aquellos que acepten la propuesta de ampliar sus conocimientos para aplicarlos en el medio donde desarrollen su labor diaria*" (Balcaza, 2005), la recomendación económico-productiva era otra: "*Tal vez en esta etapa la superación y los avances de la actividad no pasen fundamentalmente por la adopción de nuevas herramientas tecnológicas en forma masiva, sino en el aprovechamiento en un nivel óptimo de las existentes*" (Balcaza, 2005). Los llamados de atención se dirigían ahora a cuestiones de infraestructura y medioambientales o de recursos naturales. Se pretendía que el Boletín contribuyera a mejorar el crecimiento del sector con la tecnología ya instalada, para lo que ofrecían sus conocimientos en aprovechar y mejorar el uso de lo existente, "*compatibilizando el desarrollo del conocimiento con el indispensable ajuste a las condiciones de la producción*" (Gamboia, 2006).

Sin embargo, pasada la crisis, aquellos propietarios o arrendatarios que lograron sobrevivir a las "purgas del mercado", obtuvieron resultados positivos, con grados de rentabilidad que permitieron la reproducción del

sector en base a niveles de ganancia aceptables (García & Hang, 2007). Se observó también que junto a la intensificación de la producción, existieron sujetos diferenciados, en tanto se manifestó una mayor inversión de capital que llevó a un aumento de la productividad, al desarrollo de la tecnología y a la complejización en el trabajo conjuntamente con la desaparición de aquellos sectores de la burguesía menos competitivos (patrones productores) como un derivado de las crisis de sobreproducción en el sector. Luego de un estancamiento en el crecimiento de la superficie bajo cubierta producto de la recesión económica que se extendió de 1998 a la devaluación de 2001, continuó en la post-devaluación (año 2002) la incorporación del invernáculo (García, 2014). Para principios de 2009 se estimó que los invernáculos superaban la barrera de las 3.000 has en la capital provincial² (García, 2011). En este sentido, desde una mirada francamente positiva acerca de las perspectivas sociales y la economía, el Boletín comenzó a presentar la posibilidad de elaborar en el país los productos que se importaban del extranjero y del desarrollo en horticultura de las denominadas “Buenas Prácticas Agrícolas”.

Pero hacia fines del 2007, comenzaron nuevamente las advertencias frente a lo que se venía: la crisis. Y a tono con los tiempos que corrían se propuso: “(...) avanzar en la dotación de capital social básico (CSB), transparentar el mercado laboral, reconsiderar la política fiscal e instrumentos de financiamiento, la formación de profesionales con un perfil más integral, la generación y/o adaptación de tecnología para los diferentes tipos sociales, la capacitación permanente de técnicos en aspectos tecnológicos, económicos y financieros, la generación y socialización de información actualizada sobre mercados, precios de insumos, bienes de capital y de productos entre otros, deberían ser tomadas seriamente en cuenta para su reelaboración y aplicación. No sería otra cosa que tomar la decisión, buscando la complementariedad entre políticas económicas, sociales y de desarrollo productivo.” (Hang, 2007). En este marco se propuso, frente a la coyuntura crítica que se inició en el 2008 de aumento de precios de los bienes importados, utilizar el conocimiento para buscar alternativas locales. Para ello, una vez más, el Boletín apareció como la herramienta de transmisión del conocimiento científico que podía dar salida a dichos problemas productivos. No dejaron de denunciarse, a su vez, las consecuencias sociales que acarrearaban la crisis mundial desatada y la posición que los llamados “países centrales” habían adoptado para “mitigarla”. Los millones de dólares que se habían destinado al salvataje bancario frente al aumento de la pobreza, las hambrunas y enfermedades.

REFLEXIONES FINALES

En el Boletín Horticola se encontraba formulada la idea de que una buena “educación” o conocimiento acerca de los adelantos técnicos y científicos, sumado a un

conjunto de saberes sobre cómo utilizarlos, produciría una mejora y un aumento de la producción. Estos conocimientos ayudarían a racionalizar la producción. Las notas elaboradas en el Boletín, su línea editorial y los objetivos que se propusieron tuvieron una clara función directriz y educadora. Notas técnicas respecto de cómo tratar la producción de hortalizas, cómo debían utilizarse los agroquímicos, recomendaciones para su mejor comercialización, junto con datos económicos para mejorar los beneficios. Asimismo realizaron sugerencias para la organización asociativa de los productores y promocionaron diferentes actividades. En su primera época, el objetivo de la publicación consistía en transmitir una serie de conocimientos científicos producidos y divulgados en y desde la Universidad, con la finalidad de que los productores tomaran esos saberes en un momento crítico para el sector, los incorporasen a su hacer productivo y resistieran a los cambios que el sistema estaba imponiendo. La posesión de conocimiento y su aplicación práctica tenía, para los intelectuales que elaboraron el Boletín, el rol de salvaguardar a un sector de los productores que, de otra manera, corría el riesgo de desaparecer del sistema productivo en tanto horticultores para pasar a incorporarse a la fila de los asalariados o al ejército de reserva, es decir, desocupados.

Algunos de los integrantes del Boletín sostenían que la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales debía formar Ingenieros que pudieran reconocer un sector agrario heterogéneo, que alcanzasen a visualizar la diversidad de sujetos que habitaban el agro, con sus necesidades e intereses específicos. Profesionales que no se desentendieran de la cuestión social, de las consecuencias sociales que el sistema imperante acarrearaba, que se enfrentasen a una realidad heterogénea con criterios propios, críticos y que poseyeran la capacidad y la formación para trabajar en y con cualquiera de estos sectores.

En este sentido se entrevió la intención de querer salvaguardar al pequeño productor en un contexto hostil, de libre mercado, competencia desmedida y relativo fácil acceso a nuevas tecnologías, frente a un Estado que había decidido intervenir en la desregulación de la economía y en retirarse de la mediación entre los capitales más pequeños y los más desarrollados. Se infirió el supuesto de que con un adecuado asesoramiento, estas tecnologías podían utilizarse racionalmente para mejorar la producción, conociendo los “problemas” que podían presentarse para saber cómo tratarlos rápidamente (“enfermedades” en las plantas, plagas, etc.). Aprender también el funcionamiento de los circuitos comerciales, sus características, problemas, tendencias para saber cómo operar en y sobre ellos, al tiempo que tenían en cuenta sus exigencias y las formas en que un productor podía ponerse a la altura de las mismas.

Si bien, en apariencia, el discurso y las intenciones del Boletín Horticola en su primera época tenían la impronta de resignación frente al neoliberalismo, ya que se presentaban los cambios acaecidos en esos años como irreversibles y la propuesta esbozada consistía en reconvertir la producción para no desaparecer y en este sentido guardaba un discurso de “disciplinamiento productivo”, también se encontró la denuncia de una

²Dato provisto por responsables de las dos principales empresas proveedoras de plásticos para la región.

situación social que condenaba a las mayorías, en ese modelo económico, social y productivo, a situaciones de miseria y exclusión, y propuestas para no ahondar las diferencias sociales existentes (al menos sobre el sector al que iba dirigida la publicación). Claramente, la publicación estaba orientada a un sujeto horticultor que poseía los medios de producción y un capital excedente para reinvertir según los imperativos del mercado, pero que desconocía cómo y en qué hacerlo. Sujeto que, si bien no era el más empobrecido del sector, encontraba en las coyunturas críticas dificultades para sobrevivir frente a los embates de un sistema neoliberal que no distinguía entre pequeños y grandes capitales.

En su segunda etapa el Boletín apuntó a aquellos productores que habían podido sobrevivir a la crisis para ayudarlos a potenciar la producción con la capacidad instalada. Sin embargo, en las postrimerías de la crisis del 2008 no dejó de advertir sobre las dificultades que la misma podía traer aparejada para los productores hortícolas que habían resistido.

Estos ingenieros agrónomos, intelectuales, científicos y universitarios no se propusieron a través del Boletín subvertir el orden económico y social existente, pero sí denunciaron las derivaciones que acarrearía el sistema capitalista en las condiciones planteadas hasta el momento. Consecuencias que llevaron a la desaparición de los productores medios y pequeños y a la flexibilización y pauperización de los asalariados. Estos intelectuales fueron orgánicos a la fracción más empobrecida de la burguesía, no pretendieron revolucionar la producción, pero sí mitigar los efectos inequitativos de un "capitalismo salvaje" que tendió a polarizar la sociedad. En este marco los creadores del Boletín operaron como intelectuales reformistas, que buscaban soluciones dentro del sistema, intelectuales progresistas si se trataba de frenar los embates del neoliberalismo en el agro, específicamente en su sector hortícola, pero que no atacaron la raíz del problema. Sin embargo reconocieron explícitamente su deuda con los productores más pequeños y asumieron su falta de alternativas para este sector.

El Boletín se convirtió así en un intento de traducción de la teoría científica a un conjunto de recomendaciones sobre la práctica productiva. Su objetivo era ayudar a los productores menos favorecidos a enfrentar los cambios demandados en la producción y sortear las situaciones de crisis que trajeron aparejados, en un intento de frenar la agudización de la brecha socioeconómica que el sistema generaba, iniciativa de un grupo de intelectuales y expertos universitarios en tareas de extensión.

BIBLIOGRAFÍA

- Balcaza, L.** 1998. Editorial del Boletín Hortícola. Año 6, nro. 19. Septiembre. Pág. 2.
- Balcaza, L.** 2005. Editorial del Boletín Hortícola. Segunda Época. Año 10, nro. 31. Diciembre. Pág. 1.
- Benencia, R.** (coordinador). 1997. Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Ed. La Colmena. Buenos Aires. 279pp.
- De Mendonca, S.R.** 1998. Agronomía e poder no Brasil. Ed. Vicio de Leitura. Brasil. 204pp.
- Diario El Día.** 1999-2002. La Plata, 22/01, 06/06, 26/06, 13/07, 16/07, 21/07, 28/09, 02/10, 16/12, 1999; 22/03, 18/03, 22/05, 23/05, 29/06, 23/08, 12/09, 13/09, 19/09, 20/09, 22/09, 29/09, 22/10, 24/10, 26/10, 28/12, 2000; 09/01, 11/01, 23/01, 24/01, 28/01, 30/01, 23/03, 30/01, 08/06, 18/07, 09/12, 2001; 20/01, 18/02, 20/03, 2002.
- Diario Hoy.** 1994. La Plata, 19/04 y 21/04.
- Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP), Instituto de Tecnología Agropecuaria & Ministerios de Asuntos Agrarios de la Prov. de Bs. As.** 1993-2009. Boletín Hortícola 1 a 41.
- Gamboa, S.** 2006. Editorial del Boletín Hortícola. Segunda Época. Año 10. Nro. 32. Abril. Pág. 2.
- García, M.** 2011. El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. Revista Theomai: 23: 35-53
- García, M.** 2014. Crítica al enfoque clásico de innovación tecnológica. Estudio de caso del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense. Revista Geograficando: 10: 1-17
- García, M. & G. Hang.** 2007. Impacto de la devaluación de principios de 2002 en el Cinturón Hortícola Platense. Estrategias tecnológicas adoptadas, sus resultados y consecuencias. Revista Mundo Agrario: 15: 1-12.
- García, M. & C. Kebat.** 2008. Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. Revista Realidad Económica: 237: 110-134
- García, M. & L. Mierez.** 2007. Problemática de la mano de obra en la horticultura platense. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Pp: 1-19
- Girbal de Blacha, N.** 1992. Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamientos y propuestas de los ingenieros agrónomos. Jahrbuch für geschichten. Lateinamerikas: 29: 369-395.
- Graciano, O.** 1998. Universidad y economía agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930. En: Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955). Girbal de Blacha, N., Ed. de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Pp:13-72
- Graciano, O.** 2004. Los caminos de la ciencia. El desarrollo inicial de las Ciencias Agronómicas y Veterinarias en Argentina, 1860-1910. Revista Signos Históricos: 12: 9-36
- Gramsci, A.** 1997. Los intelectuales y la organización de la cultura. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 184pp.
- Grignon, C.** 1991. La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado. En: Espacios de poder. Castel, R. et al. Ed. La Piqueta, Madrid. Pp:53-84
- Gutiérrez, T.V.** 2007. Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955. Ed. de la Universidad Nacional de Quilmes. 264pp.
- Gutman, P., G. Gutman & G. Dascal.** 1987. El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires. Ed. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Buenos Aires. 154pp.

- Hang, G.** 1995a. Editorial del Boletín Hortícola. Año 3, nro. 7. Junio. Pág. 1.
- Hang, G.** 1995b. Editorial del Boletín Hortícola. Año 3, nro. 7. Junio. Pág.2.
- Hang, G.** 1995c. Editorial del Boletín Hortícola. Año 3, nro. 9. Diciembre. Pág. 1.
- Hang, G.** 1997. Editorial del Boletín Hortícola. Año 5, nro. 17. Diciembre. Pág. 1.
- Hang, G.** 2001. Editorial del Boletín Hortícola. Año 9, nro. 28. Abril. Pág. 2.
- Hang, G.** 2007. Editorial del Boletín Hortícola. Segunda Época. Año 12. Nro. 37. Diciembre. Pág. 2.
- Hang G. & A. Bifaretti.** 2000. Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires: su adaptación a los cambios producidos en el sistema de comercialización. Revista Realidad Económica: 169: 177-200.
- Izaguirre, I. & Z. Aristizábal.** 2000. Luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. Documentos de Trabajo N° 17. 56 pp.
- Marín, J.C.** 1984. Los hechos armados. Un ejercicio posible. Ed. del CICSO. Buenos Aires. 234pp.
- Marradi, A., N. Archenti & J.I. Piovani.** 2007. Metodología de las Ciencias Sociales. Ed. Emecé. Buenos Aires. 328pp.
- Martínez Quintana, O.** 1994. Editorial del Boletín Hortícola. Año 2, Nro.4 Mayo-Junio. Pág. 1 y 2.
- Marx, C.** 1998. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Ed. Need. Buenos Aires. 126pp.
- Neiburg F. & M. Plotkin (compiladores).** 2004. Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Ed. Paidós, Buenos Aires. 400pp.
- Nussbaumer, B.** 2000. La emergencia de acciones colectivas en el área hortícola bonaerense a partir de la década de los ochenta. M. Sc. Tesis. Facultad de Agronomía. UN Buenos Aires, Argentina. 258pp.
- Ringuelet, R. (compilador).** 2000. Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Revista Nro.39. Ed. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 146pp.
- Varsavsky, O.** 1969. Ciencia, política y cientificismo. Ed. CEAL. Buenos Aires. 157pp.
- Waisman, M.A.** 2010. El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura. VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pp: 1-13
- Waisman, M.A. & M.F. Rispoli.** 2008. Sembrando al sol. Algunas consideraciones antropológicas sobre el trabajo hortícola. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pp: 1-22.
- Waisman, M.A., M.F. Rispoli & S. Attademo.** 2009. Expectativas, opciones y proyectos: la dimensión subjetiva en la elección laboral de horticultores platenses. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Fronteras de la Antropología. Mar del Plata. Pp: 1-16.